

GENERO CENTESIMO TERCERO (1).

LOS SALMONETES.

EL CUERPO CUBIERTO DE ESCAMAS GRANDES QUE SE DESPRENDEN CON FACILIDAD, DOS ALETAS DORSALES; MAS DE UN BARBILLON EN LA MANDIBULA INFERIOR.

ESPECIES.	CARACTERES.
1. El salmónete propiamente dicho.....	{ El cuerpo y la cola de color rojo; aun estando despojados de escamas: carece de fajas longitudinales; las dos mandíbulas igualmente salientes.
2. El escacho ó barba marino.....	{ El cuerpo y la cola de color rojo; fajas longitudinales amarillas; la mandíbula superior algo mas saliente que la inferior.
3. El salmónete japonés....	{ El cuerpo y la cola de color amarillo; carecen de listas longitudinales.
4. El salmónete oriflama...	{ El dorso como bronceado; una faja longitudinal ancha y de color bermejo en cada lado del animal; una mancha negra hácia la estremidad de la línea lateral; la aleta de la cola amarilla y sin mancha; los barbillones blancos; pequeños y numerosos dientes.

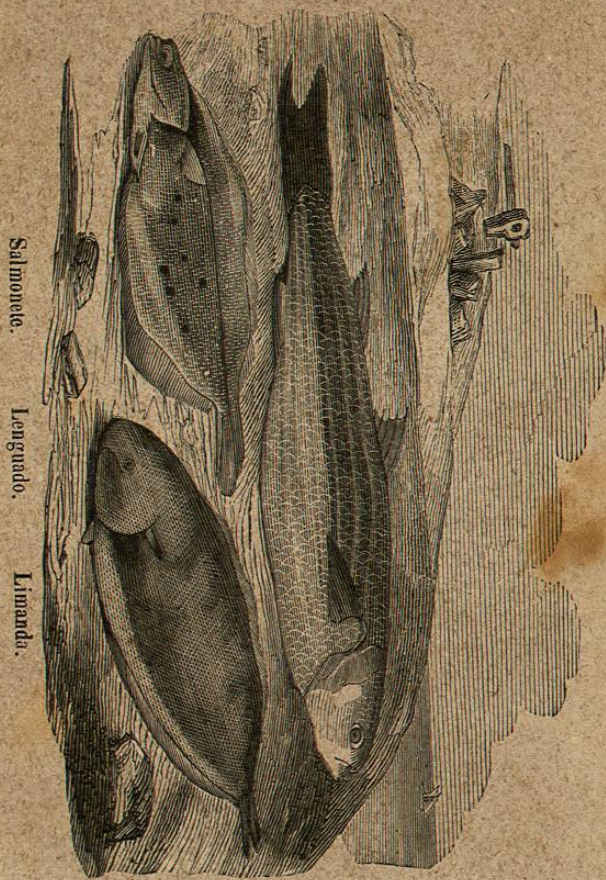
(1) Mr. Cuvier coloca los salmónetes al fin de su familia de los acantopterigios percoides, y divide su género en dos subgéneros: 1.º el de los salmónetes propiamente dichos, que carecen de dientes en la mandíbula superior; y 2.º el de los upeneus, que los tienen en dicha mandíbula, D.

ESPECIES.	CARACTERES.
5. El salmónete listado....	{ Blanquizco: cinco fajas longitudinales en cada lado, dos de ellas pardas, y tres amarillas; la aleta de la cola oblicuamente listada de pardo; los barbillones de la misma longitud que los opérculos; las escamas ligeramente dentelladas.
6. El salmónete moteado..	{ La cabeza, el cuerpo, la cola y las aletas de color rojo; tres pintas grandes, casi redondas y negras, en cada lado del cuerpo; ocho radios en la primera aleta del dorso, diez en la del ano.
7. El salmónete de dos fajas	{ Una faja muy oscura trasversal, y terminada en punta en el origen de la primera aleta dorsal; otra faja casi semejante en el origen de la cola; la aleta caudal dividida en dos lóbulos muy distintos; la cabeza cubierta de escamas parecidas á las del dorso; los barbillones gruesos en su base y delgados en su estremidad.
8. El salmónete ciclostomo.	{ Carece de rayas, fajas y de pintas; la estremidad de los barbillones casi llega al origen de las torácicas; la abertura de la boca casi circular; la línea lateral paralela al dorso, ocho radios en la primera dorsal.
9. El salmónete de tres fajas.....	{ Tres fajas trasversales anchas, muy oscuras y terminando en punta; la cabeza cubierta de escamas parecidas á las del dorso; la estremidad de los barbillones tocando á la de las aletas torácicas.

ESPECIES.

CARACTERES.

10. El salmonete macrone-
mo.....
11. El salmonete barberino.
12. El salmonete rojizo.....
13. El salmonete rojo auri-
fero.....
14. El salmonete cordon ama-
rillo.....
- Una lista longitudinal en cada lado del cuerpo; una pesita negra en la estremidad de la linea lateral; siete radios en la primera dorsal; la estremidad de los barbillo- nes tocando á la de las aletas to- rácicas.
- Una raya longitudinal en cada lado del cuerpo; una pinta negra en la estremidad de la linea lateral; ocho radios en la primera dor- sal; la estremidad de los barbi- lones solo llega á la segunda pieza de los opérculos, la cual está guarnecida de un pincho corvo.
- El cuerpo y la cola de color rojizo; una pinta negra en la estremi- dad de la linea lateral; la segun- da dorsal; la aleta del ano y la de la cola salpicadas de motitas lenticulares pardas.
- El cuerpo y la cola de color rojo; una gran pinta dorada entre las aletas dorsales y la de la cola; radios dorados formando centro en el ojo; los opérculos despro- vistos de pinchos, mas no de escamas parecidas á las del dor- so; los barbillo- nes tocando en la base de las torácicas, y encor- vándose en seguida; cuatro ra- dios en la membrana de las bran- quias.
- El dorso azulado; una lista lateral y longitudinal dorada; la aleta de la cola y la estremidad de las del dorso amarillentas; tres pie- zas en cada opérculo; un peque-



ESPECIE.

CARACTERES.

14.
El salmonete cordon amarillo.....

no pincho en la segunda de ellas; los opérculos desprovistos de escamas como las del dorso; cuatro radios en la membrana de las branquias; los barbillones encorvados, y no tocando del todo en la base de las aletas torácicas.

EL SALMONETE PROPIAMENTE DICHO (1).

MULLUS BARBATUS. LINN., GMEL., BL., CUV. (2).

¡Con qué magnificencia ha adornado á este pez la naturaleza! ¡Qué de recuerdos no despierta su nombre, tantas veces repetido por los mas célebres auto-

(1) *Barbet, petit surmulet*, en muchas comarcas de Francia.—*Red surmulet smaller red-beard*, en Inglaterra.—*Derkleim roth-bart, die rothe see barbe*, en Alemania.—*Nagurey*, por los tánulos.—*Tekyr*, por los turcos.—*Triglia*, en Italia.—*Triglia verace*, en las costas de la Liguria.—*Barboni*, en Venecia.—*Barbazin*, en Portugal.—*Mus*, Adolph. Frid. 2, p. 91.—*Mulet rouget*, Daubenton, y Hatt, Enc. met.—*Id.* Bonnatere, l. de la Enc. met.—«*Trigla capite glabro, cirris geminis in maxilla inferiore.*» Ardedi, género 43, syn. 73.—*Ητρογλα*, Arist., l. 2, c. 17, l. 4, c. 11, l. 5, c. 9, l. 6, c. 17, l. 8, c. 2, 13; y l. 9, c. 2, 37.—*Τρογλί*, Elian., l. 2, c. 41, p. 118, l. 9, c. 51, 63, p. 557; y l. 10, c. 2.—Athen., l. 7, p. 324, 325.—Oppian., l. 1, página 5, 6.—Plin., l. 9, c. 17, 18, 51; y l. 3, c. 10, 11.—

(2) Mr. Cuvier ha designado esta especie, que es el tipo de su subgénero de los salmonetes propiamente dichos con

res griegos y romanos! ¡Con cuántas reflexiones, símiles é imágenes ha enriquecido su historia á la moral, á la elocuencia y á la poesia! Toda su celebridad se la debe á su espléndido adorno. Efectivamente, no tan solo un rojo brillante le colora mezclándose con tiritas plateadas en los dos costados y vientre; no tan solo brillan sus aletas con diversos reflejos del oro, sino que como el rojo de que está teñido pertenece al cuerpo propiamente dicho del pez, y aparece al través de las escamas muy transparentes que revisten al animal, adquiere por esta circunstancia toda la viveza que artísticamente puede darse á los matices que se emplean por medio de barnices hábilmente compuestos. Y esta es la razon de que este pez, aun estando despojado de sus escamas, ostenta el color que le distingue, y de que los romanos, aun en el tiempo de Varron, los conservasen en viveros como un adorno que en breve llegó á adquirir tal aprecio, que el mismo Ciceron se vió en el caso de afeár á sus compatriotas el insensato orgullo á que se entregaban cuando en las aguas de sus mansiones favoritas podían enseñar hermosos individuos de esta especie.

Su hermosura ha sido, pues, el motivo de su cautiverio; si, ha sido para ellos, como para otros muchos

Wotton, l. 8, c. 169, fol. 51, b.—P. Jov. c. 48, p. 83.—*Mullus minor*, Salvian.—Schonev., p. 47.—Willughby, p. 285.—*Mullus*, Rai, p. 9.—*Mulus* vel *mullus*. Cuba, lámina 3, c. 60, fol. 84, b.—*Mullus barbatus*, Varron, Rustic., l. 3, c. 17.—Rondelet, part. 4, l. 40, c. 3.—*Mullus barbatus*, Gesner, Aquat., p. 565.—«*Mullus gresneri*, qui minor salviani dicitur.» Aldrovand, l. 2, c. 4, página 431.—Belon, Pisc., p. 170.—*Red Surmulet*, Brit. Zool. 3, página 227, núm. 1.—*Surmulet*, Valmont. de Bomare, Diccionario de Hist. nat.

la denominacion del verdadero salmonete ó barbo salmonete.

seres dignos de un interes algo mas vivo, la malhadada causa de malestar, privaciones é infortunio. Y les ha sido mucho mas funesta aun que podria esperarse de calamidades acarreadas por semejante causa, llegando las suyas á condenarlos á todas las angustias de una muerte lenta y dolorosa y una crueldad tanto mas pronunciada, cuanto era producida por la vanidad y el frio egoismo. Cuentan Séneca y Plinio que los romanos, famosos por sus riquezas y embrutecidos por la intemperancia, tenian en sus brutales orgias el bárbaro placer de hacer morir entre sus manos á uno de estos peces, á fin de gozar la variedad de matices purpúreos, violetas ó azules que se iban sucediendo desde el rojo vivo hasta el blanco mas pálido, á proporcion que el animal, pasando gradualmente por todas las transacciones de la vida, y perdiendo poco á poco las fuerzas necesarias para hacer circular en las ramificaciones mas exteriores de sus vasos el fluido á quien debia sus colores, al propio tiempo que su vida se iba estinguendo (4), llegaba por último al término de sus martirios lentamente prolongados. Este triste estado era precedido únicamente por algunos movimientos convulsivos, y por la degradacion mencionada de matices. Ningun sonido, ningun grito lastimero, ningun acento de dolor anunciaban ni la intensidad de los sufrimientos que padecian, ni la aproximacion de muerte que ponía término á su angustia. Sabido es que estos peces, como todos los demas, son mudos, y en obsequio de la humanidad nos complacemos en creer que aquellos romanos, no obstante su avidez por nuevos goces á que les arrastraban sus sentidos embotados por tantos excesos, no hubieran podido resistir al mas débil quejido desu desgraciada víctima, mas no por eso hubieran sido me-

(4) Véase el discurso sobre la naturaleza de los peces.

nos reales sus tormentos, ni hubieran dejado de ser los tristes precursores de la muerte. Sin embargo, el deseo de este cruel espectáculo, sobrepujando al razonable deseo de tener estos peces para que embelleciesen los estanques con el brillo de su color y la gallardía de sus movimientos, llegó á convertirse en una especie de frenesí, subiendo su precio al grado mas esceseivo vendiéndose al peso de plata (1). Coliodoro, objeto de una de las sátiras de Juvenal, gastó 400 sextercios por adquirir cuatro individuos de esta especie. El emperador Tiberio vendió en 4,000 sextercios un salmone de peso de dos quitógramos que le habian regalado. Un antiguo cónsul llamado Celer pagó 8,000 sextercios por uno, y segun Suetonio, tres fueron vendidos en 30,000 sextercios. Los apicios apuraron los recursos de su arte para hallar el mejor medio de condimentar estos peces, y á ellos se refiere aquella exclamacion de Plinio. «En algun tiempo, dice, nos admirábamos de ver que ganaban los cocineros un salario exorbitante; pero ahora las riquezas de un botin, por cuantiosas que sean, apenas son suficientes para pagarles y comprar los peces que han de servirse en los festines de la opulencia.»

Y ese lujo absurdo, esos placeres feroces, esa prodigalidad insensata, esos abusos sin compensacion, esa ostentacion sin gusto, esos goces sin delicadeza, esa vil intemperancia, esa prosáica manía, esos brutales apetitos que se engendraron mutuamente y que no existen sin el concurso reciproco, y cuya memoria nos despiertan los rasgos que acabamos de citar, no deben causarnos, no, la menor sorpresa. Nada mas que el nombre quedaba en aquella época de Roma y su república, en donde toda idea de libertad habia si-

(1) Algunos salmone de pesa dos kil. El kil. de plata vale sobre 200 francos, 800 rs. de vellon.

do sofocada, la esclavitud habia relajado los resortes del alma, los sentimientos de generosidad habian desaparecido, la virtud, sinónimo de la fuerza del espíritu, no existia ya. El gusto, que no es otra cosa que la delicada percepcion de ciertas conveniencias, que aborrece la tiranía, se iba depravando por momentos; las artes, cuya prosperidad solo estriba en la elevacion del pensamiento, la pureza del gusto, el templado calor del sentimiento, iban muriendo á la par; la ciencia no convenia á envilecidos esclavos, pues nada mas les hubiera á ellos servido, que para ponerles de manifiesto las férreas trabas en que se habia aniquilado la gallarda energía de otros tiempos; nada convenia á aquellos romanos envilecidos, á aquellos patricios degradados, á aquellos hombres embrutecidos, mas que goces que atolondraran, placeres estúpidos que acabasen de amortiguar la razon, placeres sensuales, donde beber el olvido de lo que fueron, donde acallar la conciencia del presente, donde apagar el temor de lo futuro; vana ostentacion é insensato alarde de mentidos tesoros, hacinados en lugar de los verdaderos bienes que habian perdido; bárbaras inclinaciones; tristes sintomas de ferocidad, último término de su valor bastardeado; eso es lo que convenia, segun se ha dicho, á aquellos romanos envilecidos, á aquellos patricios degenerados, á aquellos hombres embrutecidos. Algunos filósofos, acreedores al respecto de la posteridad, alzaban aun su voz entre aquella turba degradada, y en la desigual pelea contra una corrupcion demasiado comun, eternizaron por medio de sus escritos el baldon de sus contemporáneos, sin venir á cabo de poner enmienda en los vicios funestos y contagiosos de aquella época.

Los peces cuyo nombre se encuentra enlazado con la historia de aquellos romanos, ha llamado la atencion de varios escritores. Mas como la mayor parte de

estos estaban poco versados en las ciencias naturales, y como el escacho era tambien lo mismo que el salmonete, objeto de la cruel curiosidad de que acabamos de hablar, y teniendo ademas estos dos huesosos las mismas costumbres, y bastantes cualidades y formas comunes, hasta el punto de haber sido designados ambos con igual nombre, ha existido tal confusion acerca de la naturaleza de estos dos salmonetes, que algunos naturalistas muy modernos los han referido á una misma especie, sin suponer siquiera que formasen dos distintas variedades.

Comparando, no obstante, este artículo con el siguiente, será fácil conseguir las verdaderas diferencias que entre ambos existen.

La parte anterior de la cabeza del salmonete parece como truncada, ó por mejor decir, la cúspide de la cabeza de este huesoso es muy prominente. Las dos mandíbulas igualmente avanzadas, están guardadas de una multitud de dientecillos. Pequeñas asperezas erizan la parte anterior del paladar, y los cuatro huesos situados junto al gáznale. Debajo del hocico penden dos barbillones suficientemente largos para tocar en la estremidad de los opérculos. Cada fosa nasal no tiene mas que una abertura. Cada opérculo está compuesto de dos piezas, bajo de las que puede la membrana branquial ocultarse casi toda (1). La línea lateral está inmediata al dorso; el ano mas distante de la cabeza que de la aleta de la cola, que es ahorquillada, y todos los radios de la primera dorsal, y los de la primera de las pectorales, de la anal y de las torácicas, terminan en agujon.

(1) En la membrana branquial tres radios, en la primera aleta del dorso siete, en la segunda nueve, en cada pectoral quince, en cada torácica seis, en la del ano siete, y en la de la cola diez y siete.

Las escamas que cubren la cabeza, el cuerpo y la cola, se desprenden con facilidad (1).

El salmonete se alimenta por lo general de mariscos de concha. No entra sino rara vez en las aguas dulces, y hay países en que se le pesca en todas las estaciones. Se le coje no solamente con sedal, sino que tambien con la red. No se concibe por qué razon uno de los mas célebres intérpretes de Aristóteles, Alejandro de Afrosidea, ha dicho que los que retenian en su mano á un individuo de esta especie, estaban libres de la violenta conmocion que la raya torpeda les podia ocasionar (2).

Encuétrase este pez en muchos mares, en el canal de la Mancha, en el Baltico, cerca de Dinamarca, en el Océano atlántico, en las costas de Portugal, en las nuestras, en las de Francia, y en particular cerca de la embocadura del Girona, en el Mediterráneo, en las inmediaciones de Cerdeña, de Malta, en el Tiber y en el Helesponto, y en las aguas que riegan las riberas de las islas Molucas.

Aunque hemos visto que el emperador Tiberio vendió un individuo de esta especie, cuyo peso era dos quilógramos, no alcanza mayor longitud que tres decímetros. Su carne es blanca, compacta y de sabor exquisito, sobre todo cuando habita en la parte del Océano que recibe á la vez las aguas del Garona y Dordoña.

(1) El estómago se compone de una membrana delgada, junto al piloro se presentan veinte y seis ciegos, el hígado está dividido en dos lóbulos, y la vegiga de la hiel es pequeña.

(2) Véase la Historia natural y literaria de los peces por el sabio profesor Schneider, p. 111.